



Democracia ¿participativa?

I. ¿Voto o no voto? Hace dos días, en el Miércoles Ciudadano, atendí a una señora molesta por la falta de agua en su colonia. Me aseguró que ya no creía en sus gobernantes y que no votaría en las próximas elecciones. Aunque la distribución de agua no es responsabilidad de las delegaciones, la plática sirvió para convencerla de que no dejara de participar. El voto es la mayor y más importante herramienta ciudadana para mejorar nuestros gobiernos. Problemas como la falta de agua en la ciudad se han heredado administración tras administración y pueden resolverse con una ciudadanía participativa y propositiva. El voto es un derecho que nuestros padres no pudieron ejercer plenamente y es la mejor expresión de rechazo o aprobación a un gobierno, persona, idea o partido político.

II. ¿La democracia para qué?

Las conquistas electorales alcanzadas tras tantos años de lucha pueden diluirse fácilmente si no se hace uso del mayor logro de todos: el voto libre y secreto. Se trata de una decisión individual, pero con enormes repercusiones sociales.

Paradójicamente, el abstencionismo ha crecido en los años de transición política, pasando de 36%

en 2000, elección clave para la transición democrática, a 41% en la de 2006, la más competida en la historia de México. El panorama es más sombrío en contingencias intermedias: el abstencionismo alcanzó 42% en la elección federal de 1997 y rompió récord en 2003 con 58%. En esa elección

únicamente votaron 4 de cada 10 personas registradas.

La responsabilidad recae especialmente en los jóvenes, que son el grupo más numeroso en el padrón electoral, aunque 70% no vota.

III. Mal gobierno, ¿mal ciudadano?

Independientemente de las preferencias individuales, la participación de todos en la elección del 5 de julio es importante para hacer valer su opinión e influir en la manera en que se conduce la ciudad. Aunque no parecen tan importantes como las elecciones presidenciales, las elecciones locales inciden mucho más la calidad de vida de las personas en el corto plazo. Los gobiernos locales son los más cercanos a la población y pueden verdaderamente cambiar vidas. Dejar de votar no es la manera de evitar malos gobiernos, es la mejor receta para dejar que otros decidan por nosotros y para que las cosas que están mal continúen por el mismo rumbo.

Contacto: gabrielacuevasbarron@hotmail.com

GJM en J

LAS CONQUISTAS electorales alcanzadas tras tantos años de lucha pueden diluirse fácilmente si no se hace uso del mayor logro de todos: el voto libre y secreto. Es una decisión individual con enormes repercusiones sociales"

